



# **PARTIDO POPULAR SOCIALISTA**

Avenida A. Obregón 185, Col. Roma, Col. Cuauhtémoc, México, D. F. C.P 06797  
Tels. 55 2454 6593 y 55 5208 5063. Celular: 55 3914 1207

## **Manifiesto**

**AL PUEBLO DE MÉXICO,  
A LAS FUERZAS POLÍTICAS:**

**RETOMAR LA VÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, ¡ÉSE ES EL CAMINO!**

A 100 años del inicio de la Revolución Mexicana nuestro país se encuentra en medio de profundas contradicciones sociales, sumido en una grave crisis económica, un desempleo sin precedente y agobiado por los efectos en nuestro territorio del cambio climático global. El pueblo trabajador es el que más padece ante esta situación sin que avizore en el corto plazo tiempos mejores para mejorar su nivel de vida. Sobre la juventud pesa la ausencia de una política que le procure un porvenir mejor, de tal manera que millones de jóvenes no tienen la posibilidad de estudios superiores ni de trabajo remunerado, quedando a merced de las presiones del crimen organizado.

Esta lastimosa realidad actual nos obliga a recordar y revalorar ese gran movimiento social de los mexicanos de principios del siglo pasado, que hecho gobierno guió a la nación durante 70 años, durante los cuales el país tuvo éxitos importantes en el mejoramiento del nivel de vida del pueblo y en la modernización de la estructura económica de México.

**UNA REVOLUCIÓN PARA LOGRAR LA LIBERTAD POLÍTICA, PARA FORJAR UNA  
NACIÓN PRÓSPERA CON JUSTICIA SOCIAL.**

El movimiento revolucionario que se inició el 20 de noviembre de 1910 fue un estallido social contra el gobierno de Porfirio Díaz que había anulado todas las libertades para impedir las protestas populares y asegurar la paz interior. No había partidos políticos, ni prensa independiente, y los ciudadanos no votaban en las elecciones para designar a los que deberían ser sus representantes. La mayoría de los mexicanos no conocían los derechos que podían ejercer porque no sabían leer ni

escribir. No había libertad de asociación sindical y la huelga era considerada un delito contra la libertad de comercio.

Aquiles Serdán fue sacrificado sin piedad para impedir que su ejemplo cundiera, pero el país ardía en descontento social de manera que el incendio que en Puebla se había desatado pronto abarcó todo el país y las fuerzas federales fueron incapaces de detener a los diferentes sectores del pueblo movilizados contra la dictadura. Sólo bastaron seis meses de lucha armada para derrotar al gobierno federal, que capituló el 21 de mayo de 1911.

Francisco I. Madero asumió la Presidencia de la República el 17 de octubre de 1911 como resultado de una elección en la que los ciudadanos pudieron expresar su voluntad. Pero pronto los dirigentes revolucionarios más lúcidos comprendieron que para que el pueblo alcanzara sus metas, debía tocarse la estructura del sistema económico sobre la que se sustentaba el régimen porfirista, basado en el latifundismo y en el control por el capital extranjero de las tierras mejores para el cultivo, del petróleo, las minas, la industria eléctrica, el sistema bancario y otros sectores estratégicos de la economía.

Cuando el gobierno, presionado por los grupos armados y las masas populares, se disponía a dar los primeros pasos de verdadera trascendencia revolucionaria, fueron asesinados el Presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez por Victoriano Huerta como resultado de un plan fraguado por el embajador de los Estados Unidos Henry Lane Wilson para detener el proceso revolucionario.

El asesinato de Madero movilizó nuevamente al pueblo y precipitó la lucha revolucionaria en sus aspectos fundamentales: contra el ejército federal; por la destrucción del latifundismo y por la Reforma Agraria; por los derechos de la clase obrera; contra las concesiones al capital extranjero para la explotación sin condiciones de nuestras riquezas naturales; por la reintegración al patrimonio nacional de las tierras, aguas, bosques y recursos del subsuelo; por las libertades individuales pero también por los derechos sociales; por la revisión democrática de la vida política del país; contra el analfabetismo y contra la intervención de la Iglesia en la educación y en la vida política de la Nación. En síntesis, por una nación con posibilidades de progreso económico, con justicia social y con independencia del exterior.

## **ESTABLECIENDO LAS BASES DEL MÉXICO MODERNO**

El movimiento revolucionario, con la participación insustituible de las fuerzas de Zapata y Villa, triunfó con las armas y cambió radicalmente el derecho público con la Constitución de 1917 en la que se recogieron las demandas del pueblo y se establecieron normas para el desarrollo futuro de la nación. La Constitución contenía tesis muy avanzadas, productos de nuestra experiencia propia, como el concepto de propiedad en el artículo 27, los derechos de la clase obrera en el 123, el carácter de la educación en el 3º, entre otros.

Las medidas contra la estructura económica semifeudal se dieron desde el primer gobierno de la Revolución, el de Venustiano Carranza, pero con enorme resistencia de los capitalistas extranjeros aliados con la burguesía nacional, de mentalidad terrateniente, sin grandes capitales y sin experiencia en la industria moderna, en manos casi exclusivamente de extranjeros. Pero además, con la amenaza constante de sectores conservadores de los Estados Unidos de invadir nuevamente México, lo cual se concretó en 1914 con la ocupación del puerto de Veracruz. Baste recordar que en los primeros cinco años de régimen revolucionario sólo se repartieron cerca de 28 mil hectáreas, y para 1934 el total repartido era de apenas 2 millones 500 mil hectáreas de tierra de las grandes haciendas del porfiriato, en tanto que los recursos naturales seguían siendo explotados por el capital extranjero.

Por eso el gobierno revolucionario debió hacer todo lo necesario para modernizar el país: aplicar la reforma agraria para repartir la tierra cultivable, construir presas y sistemas de riego y establecer instituciones de crédito para apoyar la actividad agrícola; construir carreteras, edificar plantas eléctricas, y crear instituciones de educación superior para formar los cuadros técnicos y científicos capaces de contribuir a edificar la economía del México nuevo. De no emprender estas acciones, se hubiera mantenido por largo tiempo la estructura semifeudal de México.

El gobierno que más consecuentemente trabajó por el cumplimiento de las metas de la Revolución, fue el del general Lázaro Cárdenas debido fundamentalmente a la alianza de su gobierno, de profundas convicciones revolucionarias, con el movimiento obrero, unificado en la Confederación de Trabajadores de México (CTM), organización sindical con un programa de reivindicaciones de clase, de defensa de los recursos naturales de México y por la aplicación de la Reforma Agraria, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano.

En el régimen cardenista (1934-1940) se repartieron más de 30 millones de hectáreas de las mejores tierras cultivables del país; además se les otorgó crédito a

los campesinos, se les apoyó con técnica y se construyeron los sistemas de irrigación. Fue el paso más trascendente para democratizar la tenencia de la tierra y para abrir el camino hacia la industrialización del país.

El régimen cardenista desarrolló un programa de modernización de la infraestructura del país y de creación de la industria básica nacional, como la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Sin embargo, la medida de mayor proyección económica fue la expropiación y nacionalización de la industria petrolera en 1938, que marcó el inicio de la lucha por la independencia económica de México, y que con el tiempo, se volvió un ejemplo a seguir por todos los países subdesarrollados del mundo con riqueza petrolera.

Un hecho histórico que ilustra a plenitud el acierto del gobierno del general Cárdenas de haber creado el Instituto Politécnico Nacional y dar pasos, aunque incipientes, para impulsar la investigación científica, es que cuando se expropió la industria petrolera, los antiguos dueños afirmaron que en poco tiempo el gobierno mexicano estaría pidiéndoles regresar para manejar la industria porque México no tenía cuadros técnicos capacitados para manejarla. El gobierno de México nunca hizo tal petición porque los ingenieros mexicanos pudieron superar el formidable reto de echar a andar la industria petrolera y desarrollarla

### **LA INDUSTRIALIZACIÓN PARA MODERNIZAR A MÉXICO**

Con la liquidación del latifundismo y la modernización de la producción agrícola, así como la construcción de carreteras y caminos vecinales, se creó un solo mercado nacional. El poder de compra de la población rural aumentó en tal forma que estimuló el desarrollo de la industria y abrió el paso al proceso de industrialización del país, sin el cual la Revolución se habría detenido o hubiera fracasado.

El paso de México a la etapa de la industrialización creó una rama de la economía desconocida en el pasado, la del *capitalismo de Estado*, sin la cual no hubiera sido posible la modernización de nuestro país porque los capitalistas mexicanos no tenían recursos suficientes para emprender las grandes obras que se requerían o no quisieron cooperar con el proceso revolucionario y aprovechar las ventajas del crecimiento económico sostenido en curso.

Con la acción revolucionaria del Gobierno, sectores de la industria básica se fueron incorporando al patrimonio de la Nación: la electricidad, el petróleo, todas las ramas de la industria petroquímica, los yacimientos de carbón, las minas de fierro y la mayor parte de las plantas siderúrgicas. Asimismo los ferrocarriles, casi toda la red de las telecomunicaciones, numerosos centros de la industria de transformación, de

producción de carros de ferrocarril, fertilizantes para la agricultura, ingenios azucareros, fábricas textiles, de papel para los periódicos y laboratorios farmacéuticos.

La industrialización avanzaba, la economía crecía y los jóvenes profesionales que egresaban de las instituciones de educación superior públicas, sobre todo del campo técnico, tenían oportunidades de empleo y retos extraordinarios para aplicar y desarrollar su creatividad.

### **CRECIMIENTO ECONÓMICO CON REPARTO DE LA RIQUEZA**

Durante varias décadas, hasta fines de los años 70, la economía nacional creció a un ritmo promedio de más del 6 por ciento anual del PIB. Con el respeto de los derechos de los trabajadores por parte del gobierno, el poder adquisitivo del salario fue creciendo, de tal manera que se comenzó a atacar a fondo un problema histórico del pueblo, el de la injusta distribución de la riqueza nacional. Es también en esta etapa que la seguridad social se amplía con la creación y el fortalecimiento del Seguro Social y del ISSSTE. Con el crecimiento del sistema de educación superior y el de seguridad social, se acentúa considerablemente el esfuerzo del Estado mexicano por la justicia social.

La investigación científica se transformó en una política de Estado, creándose un número importante de centros de investigación científica y de desarrollo tecnológico, varios de ellos como instrumentos de las grandes empresas estatales para su desarrollo futuro.

La mujer, importante actora durante la lucha armada desde que se inicia en Puebla, conquista no sólo el derecho de acceder a la educación superior y a la investigación científica, sino el de participar en la integración de los órganos del Poder Público mediante el ejercicio del voto.

Esta etapa de la vida de México demostró varios hechos de relevancia histórica: el gobierno puede conducir con éxito la economía nacional, con eficiencia y alta productividad; se puede lograr el crecimiento económico con justa distribución de la riqueza nacional; con la intervención del Estado en la economía el país se desarrolla con independencia de los designios del capital extranjero; se pueden trazar metas económicas y sociales de gran impacto sobre la base del capital intelectual formado en los centros de educación y de investigación del país. Esto es un legado de la Revolución Mexicana que nadie puede negar.

## **EL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO, ESTRATEGIA CONTRA LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Para enfrentar una de tantas crisis que ha padecido el imperialismo, en los años 80 del siglo pasado, los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos tomaron la decisión de romper los obstáculos que impedían el desarrollo de los grandes monopolios financieros, comerciales e industriales de esos países y de otros de Europa para que pudieran apoderarse de los mercados emergentes del mundo. Para llevar adelante esta política, conocida como el neoliberalismo, utilizaron como instrumentos de presión contra los gobiernos de los países en desarrollo, al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional.

Pero en México no hubieran tenido éxito si no hubieran contado con fuerzas y personalidades políticas afines a esas corrientes ideológicas. Desde el interior del gobierno federal, y aún con la oposición de personalidades y corrientes progresistas, el neoliberalismo reclutó a su favor a los más peligrosos, por ser militantes del entonces partido gobernante, el PRI. Fueron aquellos funcionarios que se educaron en universidades norteamericanas, particularmente en las nuevas teorías económicas que sirvieron de sustento ideológico al neoliberalismo. Y desde fuera del poder público, fue el Partido (de) Acción Nacional, que nació como organización política para combatir las tesis y el programa de gobierno de la Revolución Mexicana.

Esa alianza entre las fuerzas neoliberales en el poder público y el PAN, comenzó con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y ha dirigido desde entonces el gobierno nacional con un cambio de graves consecuencias para las conquistas revolucionarias del pueblo mexicano: el PAN toma el gobierno nacional desde el año 2000, debido a la pérdida de fuerza y al desprestigio de las fuerzas políticas neoliberales enquistadas en el poder público.

Justo y necesario es reconocer, por lo que significa como lección histórica, que el sector revolucionario de México fue derrotado en 1988 por la división de las fuerzas progresistas y por la dispersión del movimiento sindical mexicano, muchos de cuyos dirigentes fueron cooptados por los enemigos del movimiento revolucionario.

En estos poco más de dos décadas de gobierno neoliberal, el sector estatal de la economía se debilitó enormemente por la venta de empresas, por disolución de otras o por la penetración del capital extranjero en sus áreas antes exclusivas. Además, se eliminaron los controles sobre el capital extranjero, cayendo en sus manos sectores claves de la industria, los servicios y aún de la actividad agrícola.

Caso de especial relevancia, es del sector bancario, que maneja recursos de los mexicanos, al que el gobierno lo dejó prácticamente sin regulación alguna y que no otorga créditos a los sectores productivos de México a pesar de las enormes utilidades que obtienen. Es nacional tan sólo porque tiene sus instalaciones en México y hace negocios con los ahorros de los mexicanos.

Las consecuencias de esta política han sido desastrosas: la economía depende casi totalmente de los Estados Unidos, la concentración de la riqueza se ha agudizado dramáticamente, la política fiscal se orienta a estimular al gran capital y a cargar el peso mayor del gasto público en los hombros de los contribuyentes de menor ingreso, el desempleo no tiene precedente y el gobierno nacional ha perdido capacidad para desarrollar infraestructura moderna, ampliar la educación superior pública, impulsar la investigación científica, fortalecer las instituciones de seguridad social. La pobreza extrema ha crecido enormemente y millones de jóvenes carecen de perspectivas, de empleo o de estudios.

En los 10 años que llevan al frente de la administración pública federal, los gobiernos panistas han mostrado incapacidad para dirigir a la Nación, pero el problema mayor lo constituye su ideología, anacrónica para los retos que enfrenta la Nación en la presente etapa histórica.

Muestra irrefutable de esta afirmación es que siguen siendo partidarios del neoliberalismo, política económica que el Presidente Calderón se empeña en seguir aplicando aún cuando ésta ha fracasado estrepitosamente al sumergir al mundo entero, a partir de 2008, en una de las peores crisis económicas de la historia, de la cual no logra salir todavía.

## **LAS TESIS NEOLIBERALES SE HAN DESMORONADO**

A poco más de dos décadas de regímenes neoliberales, los argumentos que se esgrimieron en contra del proceso revolucionario mexicano, la realidad los ha hecho ver como lo que fueron desde un principio, falaces y sin consistencia teórica, pero que fueron objeto de una promoción mediática impresionante para ablandar la conciencia de sectores populares y aminorar la resistencia hacia las acciones de gobierno contra las instituciones construidas durante décadas de lucha del pueblo.

Así, vemos que el Estado mexicano se adelgazó pero no se hizo más eficiente; antes bien, ha perdido capacidad para orientar el rumbo económico de la Nación de acuerdo con los intereses y metas del pueblo. La apertura indiscriminada de nuestra economía no ha fomentado la competencia; lo que produjo es el control de sectores

altamente rentables por parte de los monopolios extranjeros. Se adoptaron todas las condiciones exigidas por el gran capital, nacional y extranjero, pero la economía sólo ha crecido a una tasa mediocre promedio del orden del 2% anual. Se avanzó en la contrarreforma agraria, pero no aumentó la producción agropecuaria como el gobierno afirmaba; lo que ocurrió es que ha reaparecido el fenómeno de la concentración de la tierra, se ha expulsado a millones de campesinos a las ciudades y hacia el país vecino del norte, y ahora dependemos más del exterior para satisfacer las necesidades alimentarias del pueblo.

En síntesis, el neoliberalismo no ha mostrado ser superior a la estrategia económica y social de la Revolución Mexicana en cuanto a los intereses del pueblo y de la nación se refiere.

Lo que debe quedar claro, es que la doctrina neoliberal ha sido un gran instrumento de los intereses del gran capital, nacional y extranjero, lo cual explica la gran concentración de la riqueza nacional.

### **LOS CAMBIOS NECESARIOS, ¿HACIA DÓNDE?**

A la luz de estos hechos históricos, y ante el debate nacional sobre la búsqueda de salidas de la crisis que nos han heredado el colapso neoliberal y los gobiernos de corte neoliberal del PRI y del PAN, afirmamos que la solución de los grandes problemas nacionales no está en las reformas legislativas o medidas económicas propuestas por el gobierno federal, que tienen el propósito de prolongar la vigencia del neoliberalismo en México. La solución, la única para favorecer los intereses populares, es retomar la estrategia económica y la orientación social de la Revolución Mexicana.

La injusta distribución de la riqueza nacional sólo se podrá atacar a fondo con una política fiscal equitativa que dote al Estado de recursos económicos para construir infraestructura moderna y empresas de alta tecnología, necesarias para el impulso de sectores clave de la economía; y con una política de fomento a la competitividad de las industrias pequeña y mediana y de apoyo a la actividad agropecuaria, sectores fundamentales para la generación de empleos. Para esto último es indispensable el crédito por parte del Estado, pero sobre todo, se requiere dar el paso de regular la actividad de las instituciones bancarias para que dediquen, en forma de crédito, un porcentaje de los enormes recursos que manejan para financiar la actividad productiva del país.

La competitividad de la economía nacional sólo se incrementará con la ampliación y mejoramiento de la calidad del sistema de educación superior y con el fomento firme y consistente de la investigación científica y el desarrollo tecnológico y el estímulo de su vinculación con las metas económicas y sociales del país.

La reactivación del mercado interior sólo se podrá lograr con el incremento del poder de compra de los mexicanos, para lo cual se requiere aplicar una política salarial justa, y ésta se logrará cuando el gobierno federal deje de ser un gobierno de empresarios para los empresarios, como lo han afirmado los mismos panistas, y respete los derechos y la autonomía del movimiento sindical.

El cambio climático es una realidad y el gobierno federal debe actuar preventivamente respecto de los efectos destructivos del mismo, incluyendo en las políticas económicas, de infraestructura, agropecuarias y de salud, acciones y obras sobre la base de recomendaciones de comités científicos creados para tal fin. Parte fundamental de esta política, debe ser la energética, que debe tener la finalidad de que México no se quede como comprador y usuario de las nuevas tecnologías sino que sea actor importante de la reconversión energética en curso.

Visto está a nivel mundial que los gobiernos neoliberales no tienen la visión para actuar a favor de los intereses populares ante tales retos. La llamada *alternancia* tampoco es la salida, pues ésta, sólo ha servido para disfrazar el propósito esencial de garantizar la continuidad del proyecto neoliberal.

Esa obra y el cambio auténtico que significa la sustitución de la clase gobernante, sólo la puede emprender un gobierno de orientación progresista y popular.

Para ello, es indispensable la unidad de acción de todas las fuerzas progresistas y democráticas del país para vencer en las elecciones presidenciales del año 2012 y, sobre todo, retomar la orientación surgida de la Revolución Mexicana. Esta alianza pasa por la necesaria unidad del movimiento sindical mexicano.

El pueblo está decidido a producir el cambio político en el año 2012, como se ha comprobado en las recientes elecciones. Pero para que logre sus metas principales, es indispensable que las fuerzas progresistas y democráticas del país nos unifiquemos en el objetivo de reorientar el rumbo de México con un programa revolucionario para enfrentar los problemas del pueblo y de la nación mexicana del siglo XXI. Es nuestra responsabilidad no retrasar más el reencuentro del pueblo con el proceso revolucionario iniciado hace 100 años.

# ¡VIVA MÉXICO!

México D.F. noviembre de 2010

**La Dirección Nacional del Partido Popular Socialista**

**Jesús Antonio Carlos Hernández**

Secretario General

**Héctor Marín Rebollo**

Secretario de Organización y Política Electoral  
Política

**Sergio Ruiz Pérez**

Secretario Finanzas

**Jesús Manuel Borjas Bueno**

Secretario de Política Sindical

**Modesto Cárdenas García**

Secretario de Prensa y Educación

**Ildefonso Reyes Soto**

Srio. de Relaciones Internacionales

**Luis Lino Guzmán Rivera**

Srio. de Propaganda y Movimientos Sociales

**Comité de Control y Vigilancia**

**Hildebrando Gaytán Márquez**

Presidente

**José Marín Rebollo**

Secretario

**Enrique Pozos Tolentino**

Secretario

Correo electrónico: [jach1947@yahoo.com.mx](mailto:jach1947@yahoo.com.mx), Página web: <http://www.partidopopularsocialista.org.mx/>

Blog: [http://ppsjach.blogspot.com/2010\\_07\\_01\\_archive.html](http://ppsjach.blogspot.com/2010_07_01_archive.html), Twitter@pps\_jach

Canal YouTube: <http://www.youtube.com/user/ppsjach>